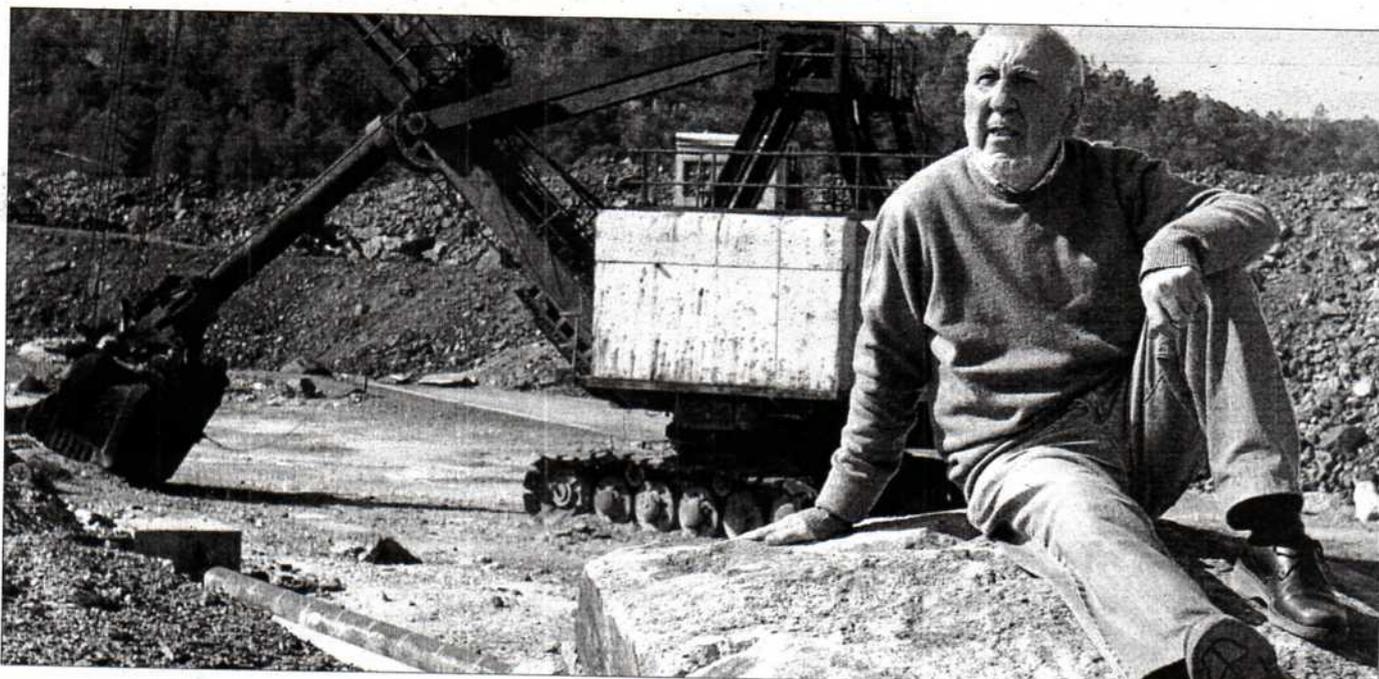


LA INFAME TURBA / ANDRÉS MARÍN CEJUDO



ELISABETH DOMÍNGUEZ

JUAN DELGADO / Poeta

Los árboles mudos

Juan Delgado (Campofrío, 1933) es un bosque de árboles mudos, una nube que descarga lluvia amarilla y un río que pasa llevando consigo la naturalidad inexplicable del universo. Es todo eso además de esposo, padre de dos hijos, abuelo, trabajador jubilado de la mina, librero, cajista de imprenta, niño con hambre en el Campofrío de la posguerra... Quiere decirse que este poeta de la autenticidad anda desgajado de su mundo y no busca otra cosa que asirse con fuerza a quizá lo único verdadero: la naturaleza, donde encuentra al dios auténtico, «no a ése que quieren vendernos». «Te suplico que pronuncies mi nombre / y descubro que me llamo silencio», dice en sus versos rotos. Y esto otro: «La tarde, Dios y yo, / tres hermosas maneras del silencio». Las personas hablan, pero no se comunican. Juan Delgado, entonces, huye al bosque, donde más vive, sueña y se sueña.

Lo viene haciendo casi desde la niñez, cuando el hambre no le permitía salir a jugar con los chiquillos de su Campofrío natal para no gastar energías. Él ganaba las tardes de sus nueve años de edad leyendo -sin entender na-

da, o sí- a los maestros rusos (Tolstoi, Dostoyevski) de la biblioteca de su padre, un carpintero con taller propio que llegó a ser concejal republicano. Su repentina muerte, en 1942, dejó a la familia casi en la indigencia, por lo que -madre y dos hermanos mayores- tuvo que emigrar a Riotinto al calor de la mina, donde pudieron prosperar. En estos parajes salvajes, saturnales, encontró Juan Delgado un territorio para su poesía y para su espíritu, repartido casi a partes iguales entre su Sierra de cuna y su Mina de largo hospedaje.

La poesía le sobrevino, con todo, de un modo tardío. No fue hasta 1971 cuando publicara su primer poemario, un atormentado libro de amor que se hizo con el prestigioso premio

Ángaro, que le abrió la senda sevillana. Hoy, con más de 25 libros a sus espaldas, mira su camino y sueña y lamenta lo que pudo haber sido y las circunstancias no lo permitieron. «Este es un pueblo olvidado por todos, yo estoy lejos de los circuitos poéticos, no soy un arribista ni un adulador ni un relaciones públicas», dice antes de recordar sus inicios poéticos en la Peña Literaria de Riotinto, cuyos fundadores le ayudaron a sacar provecho poético a su extrema sensibilidad, tan presente en sus versos desarraigados.

Porque Juan Delgado lleva años hablando del hombre y su extraño deambular por el mundo. Sus poemas están preñados de un hermoso panteísmo humanista que ve a Dios

y a la poesía en los ojos de su nieto, en una hoja que cae en el bosque silencioso o en una nube que pasa blanca y extraña, como puede verse de manera especial en su último libro, *Habitante del bosque* (2007). «Mi ideal poético no es subir por una escala de seda a la sublimación de los sentimientos, sino bajar por una escala de hierro hasta la contemplación cotidiana de la vida interna», resume. Por su poesía esencial ha sido premiado en numerosas ocasiones (Odón Betanzos, finalista del Ausiàs March, Vicente Medina), ha dirigido revistas, colecciones y tertulias, y fue invitado para representar a España en el II Encuentro de Escritores y Poetas Iberoamericanos, celebrado en Santiago de Chile en 1997.

Juan Delgado acude al bosque a buscar y a buscarse, a mancharse con el barro de la existencia. Su poesía es comprometida, cotidiana, de la imaginación y del conocimiento. No cree ni en narcisismos ni en intelectualidades. Él es el bosque de árboles mudos, la nube que descarga lluvia amarilla y el río que pasa llevando consigo la naturalidad inexplicable del universo. Todo eso y nada más.



'Cien años de soledad' / Gabriel García Márquez

Juan Delgado ama a Cernuda y a Aleixandre. Los *Poemas de la consumación* de este último ejercieron una gran influencia en su poesía. Pero él se queda con la vida. Su forma de ver el sentido y el comportamiento humano tiene mucho que ver con la que ofrece *Cien años de soledad*, la obra cumbre de García Márquez. «Hay un trasfondo existencial en sus personajes que me hacen ver grandes similitudes entre Macondo y Riotinto», resume.

AYUDA A JUANMA

Juanma tiene 4 años y padece una enfermedad llamada "síndrome de alexandre", que en poco tiempo lo dejará sordo, ciego, tetrapléjico y vegetal hasta su fin. Necesita ayuda para la investigación de su tratamiento, del que ya se conocen 44 medicamentos eficaces en EEUU.

Puedes colaborar aportando tu donación, a través de la cuenta creada para la causa en Cajamar; en las huchas que varios socios del Club Recreativo de Huelva portarán durante el partido **RECREATIVO-ALMERÍA, HOY DOMINGO 22 DE FEBRERO** en el Estadio Nuevo Colombino, o asistiendo al **FESTIVAL** que tendrá lugar en el Palacio de Congresos de la Casa Colón, el **SÁBADO 7 DE MARZO** a las 20.30 horas (Entrada: 10 €).



Espero la colaboración de toda Huelva. Gracias.